

la faz de Dios y los hombres, sin temer el juicio del uno, ni correrse de las miradas de los otros! ¡Dichosa la pobreza misma si no tiene de qué avergonzarse, y mil veces dichosa la riqueza si enjuga las lágrimas de los que lloran y vive con Dios aun en medio de la opulencia!

MONTALVO.

La casa en que no reina la paz no se cierra muchas noches con llave.

AMAT.

Quien sufra de la suerte los rigores,
haga que reine en su mansión la calma
y acallará la voz de sus dolores.

Si buscas paz, tranquilidad del alma,
renuncia á los encantos de la gloria,
que no está en la corona ni en la palma.

Si luchas, aunque obtengas la victoria,
te amargará el placer la envidia infame
con golpes que atormentan la memoria.

Enciérrese en su hogar el hombre que ame
la paz del corazón; vano es que, ansioso,
desde el bullicio mundanal la llame.

Puerto es del mar del mundo proceloso
de la familia el sacrosanto asilo:
si en él no está, ¿dónde estará el reposo?

Rompa de nuestra vida el frágil hilo
la bárbara segur, si se nos veda
el bien inmenso de un hogar tranquilo.

Renuncio á cualquier don que se me ceda
si, al recogerme en mi mansión, no encuentro
quien consolarme de mis cuitas pueda.

P. MATA.

Las naciones son casas muy grandes; ó las casas son naciones en pequeño.

SEVERO CATALINA.

Más feliz es la casa donde hay enfermos que la casa donde hay malos.

TRUEBA.

Sin la familia no habría ni libertad ni propiedad.

MONLAU.

Satisfacer las pasiones y los caprichos al precio de una fortuna es una locura;
satisfacerlos á costa de la familia es una infamia.

DE LATENA.

El primer indicio de la felicidad doméstica es el amor del hogar.

MONTLOSIER.

El amor de la familia es la única semilla del amor de la patria y de todas las virtudes sociales.

FUNCK-BRENTANO.

¿Qué es una familia sino el más admirable de los gobiernos? LACORDAIRE.

Así como no hay religión sin templo, no existe familia sin la intimidad del hogar doméstico.

J. SIMÓN.

La familia es el espejo de la sociedad.

VÍCTOR HUGO.

Que el comercio de la familia sea del todo bello, tierno, santo, y cuando el hombre saldrá de su casa llevará á sus relaciones con el resto de la sociedad la necesidad de estima, de afecciones nobles, la fe en la virtud, que es el fruto de un perenne ejercicio de sentimientos elevados.

PELLICO.

No es todo mal en la existencia humana,
ni el llanto sólo del mortal herencia,
que regocija al orbe en la mañana,
tras la tormenta, el sol con su presencia.

Y queda al fin de la ilusión perdida,
como puerto del naufrago del mundo,
el dulce hogar, consuelo de la vida,
con su amistad y con su amor profundo.

J. J. ORTIZ.

La buena casa es la mejor entre todas las escuelas, no sólo en la juventud, sino también en la vejez.

El fundamento de la prosperidad doméstica, el eje de todas las comodidades de la casa es la mujer.

SMILES.

Es indudable que las mejores casas son las en que la mujer tiene mayor autoridad. Pero cuando la mujer desconoce la voz de la cabeza, de la que quiere usurpar los derechos, para mandar ella, de este desorden sólo resultan miseria, escándalo y deshonor.

ROUSSEAU.

Cada casa es un mundo.

Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.

Casa reñida, casa regida.

En cada casa cuecen habas, y en la nuestra á calderadas.

En casa del mezquino, más manda la mujer que el marido.

En casa de mujer rica, ella manda y ella grita.

En casa llena, presto se guisa la cena.

Mal anda la casa donde la rueca manda á la espada.

Mi casa, mi cama, mi mujer.

Mi casa y mi hogar cien doblas val.

Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar.

Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.

En casa del ruin, la mujer es alguacil.

Tal queda la casa de la dueña, ido el escudero, como el fuego sin tras-hoguero.

Refranes.

PADRES

Debe amarse al padre, si es bueno, y sufrirle, si es malo.
Muy sentida es la muerte en que el padre queda vivo.

SÉNECA.

No hay nada más venerable que un padre, una madre ó un abuelo encorvados bajo el peso de los años. Todo hombre sensato ama y honra á sus padres; para los hombres de bien son un verdadero tesoro esos progenitores cargados de años, que alcanzan una extrema ancianidad.

PLATÓN.

Padres, no irritéis á vuestros hijos, sino educadlos instruyéndoles y corrigiéndolos según el Señor.

SAN PABLO.

Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de sí lo que murmuran de los otros, y vean cuánto mejor sería que sus mujeres, hermanas é hijas aprendiesen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: bien gobernar y no mucho bailar, que de no saber las mujeres andar por los rincones de sus casas nace ir á hacer mudanzas á las ajenas.

Lucidísimo, puro y más limpio que el sol ha de ser el blanco del buen sacerdote y religioso. No piensen los padres que, por dar de comer á sus hijos, los han de hacer de la Iglesia; no por ser cojos, flacos, enfermos, inútiles, faltos ó mal tallados, han de dar con ellos en altar ó en la religión; que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene nos da por ello, que si mala elección hicieréis os quedaréis en blanco: reservasteis lo mejor para vos, pues aqueise os llevará Dios, y quedaréis los ojos quebrados, falto de ambos, del malo que le disteis y del bueno que os llevó.

No hay palabras ni pincel que llegue á manifestar amor ni dolor de padres.

Para mí es regla cierta de hospederías, haberse de recibir de un pariente una semana, del mejor hermano un mes, de un amigo fino un año, y de un mal padre toda la vida.

ALEMÁN.

El hacer el padre por su hijo es hacer por sí mismo: porque mi hijo es otro yo, en el cual se dilata y continúa el ser del padre; y así como es cosa natural y orzosa el hacer cada uno por sí mismo, así lo es hacer por sus hijos: lo que no es tan natural, ni forzoso, hacer los hijos por los padres; porque el amor que el padre tiene á su hijo descende, y el descender es caminar sin trabajo; y el amor del hijo con el padre asciende y sube, que es caminar cuesta arriba: de donde ha nacido el refrán: «Un padre es para cien hijos, y cien hijos no son para un padre.»

CERVANTES.

Téngase por dicho esta perfecta casada que no lo será si no cría á sus hijos, y que la obligación que tiene por su oficio á hacerlos buenos, esa misma le pone necesidad á que los críe á sus pechos; porque con la leche, no digo que se aprende, que eso fuera mejor, porque contra lo mal aprendido es remedio el olvido; sino digo que se bebe y convierte en substancia y como en naturaleza todo lo

bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe; porque el cuerpo terne-cico de un niño, y que salió como comenzado del vientre, la teta le acaba de hacer y formar. Y según quedare bien formado el cuerpo, así le avendrá al alma después, cuyas costumbres ordinariamente nacen de sus inclinaciones de él; y si los hijos salen á los padres de quien nacen, ¿cómo no saldrán á las amas con quien pacen, si es verdadero el refrán español? ¿Por ventura no vemos que cuando el niño está enfermo purgamos al ama que le cría, y que con purificar y sanar el mal humor de ella le damos la salud á él? Pues entendamos que, como es una la salud, así es uno el cuerpo, y si los humores son unos, ¿cómo no lo serán las inclinaciones, las cuales, por andar siempre hermanadas con ellos, en castellano con razón las llamamos humores? De arte que si el ama es borracha, habemos de entender que el desdichadito beberá con la leche el amor del vino; si colérica, si tonta, si deshonesto, si de viles pensamientos y ánimo, como de ordinario lo son, será el niño lo mismo. Pues si el no criar los hijos es ponerlos á tan claro y manifiesto peligro, ¿cómo es posible que cumpla con lo que debe la casada que no los cría?

FRAY LUIS DE LEÓN.

No es madre aquella que impide
con interés el amor.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

El buen padre, donde no llega con los consejos y con las persuaciones, procura llegar con la fuerza y con el rigor.

COLOMA.

Si en la pendencia de los hijos se estuviese quedo el padre, sería causa del daño que se hiciesen. Menester es que, ya con amor, ya con severidad, los esparza, poniéndose en medio de ellos, y si fuere necesario, favorezca la razón del uno para que el otro se componga.

SAAVEDRA FAJARDO.

La madre es sólo el molde en que tomamos
nuestra forma, la forma pasajera
con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
que nuestro ser reviste, ni tampoco
será su última forma cuando muera.

M. DE ACUÑA.

El que abandona á la madre de sus hijos no sabrá morir en defensa de la madre común de sus conciudadanos.

FLORES.

La flor de los frutales es madre muy feliz porque no muere hasta que están grandecitos sus hijos.

TRUEBA.

El amor de madre más parece que se muestra en las ansias de recobrar el hijo perdido que en las caricias que hace al que posee.

La prudencia de los padres se conoce en poner remedio eficaz á la primer conjetura de menos honestidad de sus hijas: porque el amor y pasión entran de

repente, y su desengaño las más veces llega tarde. ¡Ojalá no llegue á escándalo irremediable!

BOXADÓS Y DE LLULL.

¡Cuán grande riqueza es, aun entre los pobres, el ser hijo de un buen padre!

VIVES.

No puede llamarse infeliz el hombre que al nacer recibe de su madre el primer beso, que encuentra durante su vida la mano de su madre para coronarlo en sus glorias y para enjugar su llanto, que lucha con él, y que al cerrar para siempre los ojos ve que recoge su último suspiro quien recogió su primer aliento.

GUERRERO.

Ofensas de un padre siempre
las toma á su cargo el cielo.

CALDERÓN.

La madre es el don de más precio que el cielo puede otorgarnos. Los brazos de nuestra madre son el trono del amor y la pureza, donde en los albores de la vida del hombre brilla su majestad de rey de la creación.

SEVERO CATALINA.

El complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obligación de una hija obediente.

L. F. MORATÍN.

El amor maternal, el que me hiciera
volar también á la Siberia fría,
es quien mi ausencia próxima reclama;
pasión eterna, y de tan gran valía
por el fulgor de su divina llama,
que ni la puede minorar la fama,
ni la alcanza á pintar la poesía.

G. DE LA C. VALDÉS.

En el aire, en la tierra, en el agua, todo ser viviente necesita padres hasta su completa emancipación; y los animales todos se reúnen en matrimonios hasta la crianza de sus hijos.

LARRA.

El corazón de una madre es el único capital del sentimiento que nunca quiebra, y con el cual se puede contar siempre y en todo tiempo con toda seguridad.

La madre, después de haber dado la vida física á la propia criatura, comparte con él la vida moral, plantando en ella los primeros gérmenes de la educación religiosa, moral é intelectual.

MANTEGAZZA.

Un padre, una madre, son naturalmente nuestros mejores amigos: son entre todos los hombres aquellos á quienes más debemos; los más sagrados vínculos nos obligan al reconocimiento, al respeto, al amor, á la indulgencia hacia ellos, y á las más amables demostraciones de estos sentimientos... ¡Infeliz de aquel que se

constituye en severo censor de los defectos de sus padres! ¿Por quién empezaremos á ejercer nuestra caridad, si la negamos á nuestro padre, á nuestra madre?

PELLICO.

No avergonzarse del nombre de su padre es la nobleza de los plebeyos.

LAMARTINE.

Cuatro cosas debe hacer el padre de familia: tener la familia debajo de un moderado temor, darle sustento conforme á su hacienda, enseñarle cosas buenas, y mostrarse alegre y regocijado en casa á sus tiempos.

H. RIMINALDO.

El padre: la justicia exacta, la ley en acción, enérgico y austero, la heroica belleza inflexible. La madre: la dulce justicia de las circunstancias atenuantes, de las atenciones justificadas que aconseja el corazón y que la razón autoriza.

MICHELET.

Muchas maravillas hay en el universo; pero la obra maestra de la creación es el corazón materno.

¡Feliz el hombre que devuelve á su madre los contentos y las caricias que de ella ha recibido! ¡Ojalá pueda un día sostener la vejez de aquella que sostuvo sus primeros pasos!

BERSOT.

Madre que no amamanta, ni se muere, ni atraganta.
Madre que pare y no popa, no es madre, sino tiota.
Sobre padre no hay compadre.
Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.
De buena vid planta la viña, y de buena madre, la hija.
Tiraos, padre, y pasarse ha mi madre.—*Refranes.*

HIJOS

Más vale morir sin hijos, que dejar hijos impíos y malvados. *Eclesiástico.*

Espera de tu hijo lo mismo que has hecho con tu padre. *TALES.*

El que vive como verdadero justo é irreprochable dejará hijos felices y venturosos. *SAN AGUSTÍN.*

Tiene tanta fuerza la naturaleza, que imprime en el hijo la semejanza del padre, no sólo en la substancia, pero en los accidentes corporales y espirituales: el color, la figura, el lunar, la condición, el ingenio; y cuando sale muy parecido, decimos que es hijo de padre.

¡Cuánto mejor es que lloren los hijos, que no los padres! Mejor es que se quejen de los azotes dados con mano paternal, que los que les pueden venir por mano del verdugo; y así ninguna muestra de vicio, cuando la dan los niños en sus principios, se ha de tener por pequeña, dejándoles salir con ella; pues en tal

edad todo es mucho, que á veces el río grande se hace de arroyos, y á veces en un manantial delgado tienen principio ríos muy hondos y caudalosos.

Luján de SAYAVEDRA.

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedad de los padres: yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes. Y por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnífico fué, sino en la tuya.

Un hijo que nace restaura la falta de tres finados: con nuevo sucesor se cobra alegre memoria, y placeres perdidos del pasado tiempo.

ROJAS.

Hijo que cruél procede,
hace á su padre cruél.

CALDERÓN.

Es deuda al padre debida
el serle el hijo obediente.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer, ó buenos ó malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida.

CERVANTES.

¡Qué bien parece que los hijos disculpen las acciones de sus padres, las indiferentes por lo menos, atribuyéndolas á lícito divertimento! Si no, parecerán extraños ó enemigos.

Los hijos virtuosos é inocentes, entre los demás, deben ser más amados de sus padres.

El temor de Dios, y mucha virtud de los padres, es el más temprano y vivo despertador para animar á los hijos á que sean amantes de la virtud.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Apartadas crianzas tienen
muy sin cariño el calor
de los padres.

CALDERÓN.

El nacer de padres sabios no tanto es mérito para serlo, cuanto obligación para procurarlo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La mayor desdicha de los hijos es tener padres olvidados de su obligación, ó por el grande amor que les tienen, ó por el poco cuidado con que los crían.

LOPE DE VEGA.

De un buen hijo se hace un Santo Padre, y de una buena hija no se puede hacer un monacillo.

RUFO.

Conviene saber á los hijos que, aunque les parezca que saben más que los padres, en razón de la superioridad que Dios les dió sobre ellos, y representando la persona del verdadero Padre, los han de obedecer y respetar y creer, que en cuanto á las costumbres morales saben más que ellos.

ESPINEL.

Cuanto más haya sido esclarecida la vida de los padres, tanto más es de culpar la negligencia en los hijos.

FRAY ANTONIO DE GUEVARA.

Los celos son más violentos en los niños de lo que se suele imaginar; los hay que se consumen en secreta languidez, no por otra causa sino por ser otros más queridos y acariciados que ellos. Es una crueldad muy ordinaria en las madres el hacer sufrir á algunos hijos este tormento.

FENELÓN.

Los hijos suelen ser como los padres, corrompidos ó virtuosos, según sean los autores de sus días.

BONALD.

Las bendiciones que da un padre ó una madre á un hijo reconocido, son siempre sancionadas por Dios.

PELLICO.

Un padre que á castigar
llega á un hijo, no por eso
deja de tenerle amor;
antes le muestra mayor,
cuanto con mayor exceso

le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo
porque su hijo ha sido malo,
mas no porque él no sea bueno.

CALDERÓN.

Me parece muy bien el hecho de que los hijos de los grandes artistas rara vez escojan como profesión la especialidad del arte en que sus padres han brillado, pues con ello se marca una distinción entre el arte y la industria artística.

RUBINSTEIN.

Una casa sin hijos es una colmena sin abejas.

Las faltas que pueda cometer el abuelo perseguirán al hijo: en vano se defenderá: cuando ha nevado sobre el padre, el alud se desprende sobre los hijos.

VÍCTOR HUGO.

Cuesta más alimentar un vicio que alimentar dos hijos.

FRANKLIN.

Un hogar sin hijos es una campana sin badajo: el sueño que duerme sería agradable si alguno lo desvelase.

ISABEL DE RUMANÍA.

Cuatro obligaciones tiene el hijo al padre, y son: reverenciarlo, obedecerlo, no darle pesadumbre con que se entristezca y tener mucha cuenta con él cuando es viejo.

H. RIMINALDO.

Los hijos son por naturaleza defensa y fortaleza del padre.

TASSO.

Los hijos bien educados son la verdadera riqueza y el más bello adorno de una casa.

BRAMBILLA.

¡Dichosos aquellos hijos á quienes el padre conduce á la perfección no tanto por el largo y difícil camino de los preceptos cuanto por el camino más corto y más fácil de los ejemplos!

D'AGUESSEAU.